



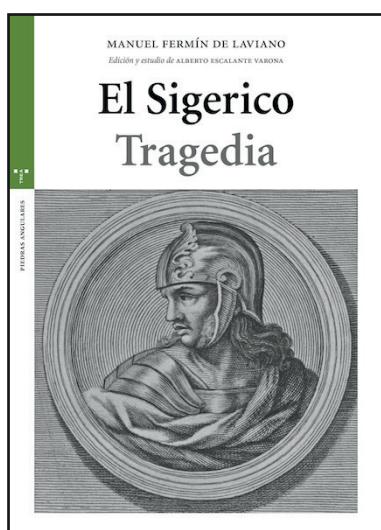
## Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 31 (2025)

Manuel Fermín de LAVIANO (2023), *El Sigerico. Tragedia*, Gijón – Oviedo, Ediciones Trea - Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII (Estudios Históricos la Olmeda, colección Piedras Angulares), 272 pp. Edición y estudio de Alberto Escalante Varona



Sigerico fue un personaje paradójico, verdugo y víctima en las luchas por el poder entre los visigodos apenas asentados en la Hispania romana, cuando todavía estaban en lucha con la corte de Ravena y no se habían convertido en *foederati* del imperio. Participó en el asesinato de Ataúlfo y, una vez nombrado rey de los visigodos, mandó matar a sus seis hijos y humilló a su esposa, Gala Placidia, hermana del emperador Honorio. Poco le duró el reinado, ya que la mayoría de las fuentes aseguran que a los siete días fue a su vez asesinado y sustituido en el trono por Walia.

De este oscuro personaje, que apenas ha merecido la atención ni de los historiadores ni de los literatos, se ocupó para escribir una tragedia Manuel Fermín de Laviano. «La biografía de Manuel Fermín de Laviano ha supuesto durante años una incógnita en estudios literarios dieciochistas, con otros muchos autores de este siglo, cuyas trayectorias vitales aún se desconocen», afirma el editor de *El Sigerico*, Alberto Escalante Varona. No es, sin embargo, uno de los más desfavorecidos por la desatención de la crítica. En 2002 Marjorie Ratcliffe publicó dos obras suyas, *La afrenta del Cid vengada*, y *El castellano adalid. Toma de Sepúlveda por el Conde Fernán González*, en los Anejos de la revista *Dieciocho. Hispanic Enlightenment*, de la Universidad de Virginia. Es cierto que la misma estudiosa afirmaba: «Se sabe muy poco de Laviano».

---

Esta falta de datos de Laviano se ha visto superada por los trabajos de Alberto Escalante, autor de una tesis doctoral sobre el autor en la Universidad de Extremadura y de numerosos estudios publicados a partir de 2019. Gracias a sus investigaciones en estos momentos se pueden trazar las líneas principales de la biografía de este prolífico autor. Nacido en Madrid en 1750, sus padres eran navarros establecidos en la Corte desde 1740. El padre, Martín José de Laviano, era Secretario del Tesoro, por lo que su hijo siguió la tradición familiar y hacia 1768 se incorporó como escribano a la Secretaría de Hacienda. La carrera administrativa de Laviano, que no dejó nunca su puesto de funcionario, está detallada en sus ascensos y caídas por Escalante, así como sus tres bodas y sus vicisitudes económicas. Desde 1779 comienza a escribir para el teatro con un sainete para la compañía de Manuel Martínez, con quien mantendría desde entonces una intensa relación. Perfectamente integrado en las convenciones del llamado «teatro popular», escribió todo tipo de obras, aunque destacó en el género de la «comedia heroica», al que pertenecen las obras citadas más arriba y otras como *El tirano Gunderico*, *El castellano adalid* o *Al deshonor heredado vence el honor adquirido*. A partir de 1798 cesan sus actividades literarias y en 1801 muere de una enfermedad que lo aquejaba desde 1794.

En 1788 Laviano, que ya disfrutaba del éxito de sus obras en los coliseos madrileños, trata de ganarse el aprecio de la crítica y de la aristocracia escribiendo una tragedia según los cánones clásicos, y la presenta como obsequio a María Ana de Pontejos y Sandoval, cuñada del conde de Floridablanca, entonces en el poder. Se trata de *El Sigerico*, sin duda la producción más ambiciosa de Laviano. Poco después inicia las gestiones para su estreno, pasando por la censura de don Santos Díez González, que introduce algunas correcciones y no pone objeción a su estreno, a pesar del poco interés que le merece la obra. Finalmente, la compañía de Manuel Martínez representará *El Sigerico* el 6 de julio de 1790 en el Coliseo del Príncipe, con entradas muy mediocres. A pesar de ello, Laviano consigue editar su obra, que aparece impresa por la viuda de Ibarra el mismo año de 1790.

Alberto Escalante ha realizado una modélica edición crítica de este texto excéntrico (en el sentido primario de la palabra). Ha trabajado con todos los documentos del mismo, elaborando un estema claro y ajustado a las distintas fases de elaboración y ha editado un texto limpio, aportando las variantes en nota a pie de página. No ha caído en el defecto, muy propio de editores, de disculpar o disimular las imperfecciones del texto. Antes, al contrario, señala a menudo los errores de versificación, que son abundantes, la inverosimilitud de las situaciones, las inconsecuencias en las acciones y en los personajes, los cambios de registro, los ripios...

*El Sigerico*, como se aprecia en esta edición, no es una obra perfecta, pero resulta de enorme interés para comprobar cómo, en los últimos años del siglo XVIII, se estaba produciendo un cambio profundo en los gustos del público teatral español, e incluso entre los teóricos y críticos de teatro. Esta nueva situación propiciaba la aparición de piezas híbridas, como es *El Sigerico*, tragedia con ambición de incluirse en el canon del clasicismo para alcanzar la cota de prestigio que daba la aprobación de los eruditos, pero tragedia contaminada por las rutinas de la «comedia heroica», con sus personajes violentos, sus parlamentos altisonantes (que no logran ser sublimes), sus tramas amorosas, sus citas nocturnas en el jardín de palacio...

Dentro de este carácter híbrido, tiene especial interés la caracterización del protagonista, personaje retorcido y sanguinario, que no tiene empacho en definirse ante el público en un soliloquio de las primeras escenas de la tragedia: «Todo es fingido en mí, todo es violento: / solo el verter sangre me deleita» (vv. 103-104). Así, sin matices, se aleja del héroe trágico desgarrado por su lucha contra el destino para convertirse en la

---

perfecta imagen del traidor, de la maldad sin límites, que está prefigurando los malvados del melodrama decimonónico.

Alberto Escalante analiza minuciosamente estos aspectos en su extenso prólogo (150 páginas), en donde pasa revista al proceso creativo de la tragedia, a su relación con otras obras de Laviano y el contraste con la teoría y la práctica de la tragedia dentro del marco clasicista, así como un detenido análisis de los elementos más importantes de la trama, los personajes y el sentido ideológico de *El Sigerico*. Ofrece al lector, por tanto, no solo una clara lectura del texto, sino también un pormenorizado análisis de su integración dentro del contexto en que se creó y se estrenó. Y en este sentido se debe destacar el acierto del editor en señalar el papel que cumplen obras como esta para entender las contradicciones de la época en que fue escrita: «*El Sigerico*, de Manuel Fermín de Laviano, se revela como una rareza imperfecta, muy representativa de este panorama: una obra de transición, que nos permite comprobar las tensiones dicotómicas entre diferentes tendencias en el plano político, cultural, teatral y moral que se establecieron en la escena española de los años 80 y 90 del siglo XVIII» (p. 145).

El libro, por otra parte, está espléndidamente editado por el Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII y Ediciones Trea. Un regalo para el lector.

Fernando DOMÉNECH RICO  
<https://orcid.org/0000-0003-1003-408X>

